

La novela femenina del siglo XX: Bombal, Laforet y Martín Gaité

El siglo XX ha visto el desarrollo de la novela femenina, tanto en los países hispánicos como en el resto del mundo. A pesar de diferencias de nacionalidad y orientación estética, hay una semejanza de tono, perspectiva y sensibilidad que une a las escritoras hispánicas de este siglo. En este estudio, examinaré la trayectoria de la novela femenina hispánica mediante la comparación de tres novelas: *La última niebla* (1935) de María Luisa Bomba, *Nada* (1945) de Carmen Laforet y *El cuarto de atrás* (1978) de Carmen Martín Gaité. Mostraré que la tendencia fantástica de Bombal y la realista de Laforet se combinan en la novela de Martín Gaité. Además, estas tres novelas nos proporcionan una visión del papel dinámico de la mujer en el siglo XX a través de sus esfuerzos por adaptarse a las circunstancias culturales, sociales y domésticas en que se encuentra.

La última niebla es la historia de una joven, recién casada con un primo cuya primera esposa murió trágicamente. La protagonista/narradora es una mujer tímida y inadaptada que se casó por necesidad económica. Por supuesto no encuentra satisfacción alguna en el matrimonio con un hombre que sigue enamorado de su primera esposa. Durante años sueña con la aparición de un amante, hasta que en una noche brumosa lo encuentra en una ciudad y su sueño se ve realizado. Este encuentro único la hace feliz y entonces en como una obsesión el recuerdo de su amante y el sueño de volver a verlo.

Al pasar los años, la narradora comienza a dudar de este encuentro. Cuando vuelve a la ciudad, busca la plazoleta donde conoció a su amante y la casa donde consumaron su pasión, pero lo encuentra todo distinto. Se siente totalmente desdichada al convencerse que todo había sido un producto de su imaginación. Después de un intento frustrado de suicidarse, queda resignada a una vida que ya no tiene sentido.

La narradora/protagonista de Bombal es una mujer tradicional que depende económica y emocionalmente de los hombres. Para ella el sentirse realizada como mujer consiste en la unión sexual con un hombre que la quiera. No encuentra esta felicidad con su marido porque él sigue enamorado de su primera esposa.

El mundo narrado aquí es muy restringido. Conocemos solamente la casa del campo donde vive la protagonista y una ciudad anónima donde se inicia y termina la ilusión del amante. El leitmotivo de la niebla crea el ambiente onírico típico del surrealismo. La insistencia en los sueños y la bruma hace que el lector vacile; no sabe si lo que se le narra es realidad o sueño. Aún al final queda una duda.

El estilo de la Bombal es muy lírico. Por ejemplo en la descripción que hace de la mujer que se baña desnuda en el estanque del parque de su casa:

Me voy enterrando hasta la rodilla en una espesa arena de terciopelo. Tibias corrientes me acarician y penetran. Como con brazos de seda, las plantas acuáticas me enlazan el torso con sus largas raíces. Me besa la nuca y sube hasta mi frente el aliento fresco del agua. (48)

La presentación de la narradora es muy viva y directa, debido al predominio de verbos en tiempo presente. Aunque se nos presentan los acontecimientos en orden cronológico, hay un sentido de atemporalidad a causa de los elementos oníricos.

Amado Alonso dice, "La limitación literaria (más bien ausencia de vuelo extra artístico) de *La última niebla* consiste en la falta de proyección y de peso en el mundo y de presión del mundo en esta vida hermética" (33). Esta historia no tiene ningún vínculo con el mundo exterior, real. Ningún lugar geográfico se precisa y, aunque la mención de un automóvil indica este siglo, bien podría situarse en la década de los treinta o los ochenta, porque no se hace referencia a ningún acontecimiento histórico.

Nada es una de las primeras novelas de la posguerra española. Andrea, la narradora y protagonista de *Nada*, como la de *La última niebla*, acaba de pasar por un cambio en su vida, llegando a Barcelona para asistir a la universidad y vivir con su abuela y sus tíos. Como la narradora de Bombal, Andrea también tiene que aprender a vivir con unas personas desconocidas en un ambiente nuevo. A la vez que describe los esfuerzos de Andrea por adaptarse a la familia y la universidad, la novela vuelve al período de la guerra para darnos la historia de los personajes de la familia de Andrea y mostrarnos cómo los afectó la guerra. A pesar de que Andrea ha vivido alejada de los conflictos de la guerra, su vida también ha cambiado como consecuencia de ella, igual que la de todas mujeres. Primero la Guerra Civil Española y luego la Segunda Guerra Mundial influyeron mucho en la liberación de la mujer. La época de la posguerra es una en la que las mujer tiene un sinnúmero de oportunidades nuevas. Su vida ya no se confina sólo por ser madre y ama de casa. Mientras la protagonista de Bombal tiene que casarse, Andrea tiene la posibilidad de estudiar y trabajar. Durante el año narrado tiene sus primeras experiencias amorosas, pero su búsqueda de realización como mujer no depende totalmente de los hombres.

El tiempo narrado en *Nada* es sólo un año, mientras que *La última niebla* abarca muchos años. Sin embargo, Andrea nos presenta una visión mucho más amplia de su mundo. Andrea se asocia con su familia, los amigos de la universidad y los jóvenes bohemios de Barcelona. Al contrario, la protagonista de *La última niebla* se ve limitada a su casa

y familia. El "amante" es casi la única persona fuera de la familia y sus sirvientes con quien tiene contacto. Además, no hay ninguna distancia temporal que la separe de su historia, es algo que ella narra, muchas veces en tiempo presente, mientras lo está viviendo. En cambio, Andrea narra algo que vivió hace unos años. Al narrar su historia, ya no reside en Barcelona y sus circunstancias han cambiado. Así que ella cuenta un episodio ya cerrado de su vida, lo cual le da cierta distancia, tanto temporal como emocional. Ella es a la vez protagonista dentro de la historia y comentarista desde afuera.

Ya que su mundo es más amplio, quizás la realización que busca Andrea sea algo más grande y menos concreto. No se define en relación con un hombre y su vida no se consume en la búsqueda de su pareja perfecta. Primero y más importante ella quiere encontrarse a sí misma. Se busca en relación con su familia loca y pobre y con sus amigos ricos de la universidad como Ena y Pons. Igual que la protagonista de *La última niebla*, es una mujer tímida y marginal al principio, pero la amistad de Ena le da el valor que necesita para enfrentarse con su familia y forjar su propio destino. Al final de la novela, la independencia parece ser la realización que buscaba Andrea.

El estilo de Laforet es mucho más realista que el de Bombal. Hay un predominio del diálogo, de lo cual carece *La última niebla*, y una tendencia tremendista. Sin embargo muchas de las descripciones son tan líricas como las de Bombal. Por ejemplo, su visión impresionista de la Catedral de noche:

Una fuerza más grande que la que el vino y la música habían puesto en mí, me vino al mirar el gran corro de sombras de piedra fervorosa. La Catedral se levantaba en una armonía severa, estilizada en formas casi vegetales, hasta la altura del limpio cielo mediterráneo. Una paz, una imponente claridad se derramaba de la arquitectura maravillosa. En derredor de sus trazos oscuros resaltaba la noche brillante, rondando lentamente al compás de las horas. Dejé que aquel profundo hechizo de las formas me penetrara durante unos minutos. (116)

El cuarto de atrás de Martín Gaité es una novela reciente que recoge muchos de los temas y técnicas que encontramos en las novelas de Bombal y Laforet. Como en *La última niebla* y *Nada*, la historia se narra en primera persona. Pero en contraste con las otras protagonistas, ésta es una mujer ya madura. Lo que tiene en común con las otras son los recuerdos de su juventud durante y después de la guerra. Tendría más o menos la misma edad que Andrea durante la guerra y, por lo tanto, habría sido afectada de una manera similar. Ella representa el resultado de las nuevas posibilidades abiertas a la mujer en la segunda mitad de este siglo, mientras que Andrea sólo puede vislumbrar lo que le espera.

Aunque en las novelas de Bombal y Laforet se encuentran muchos elementos autobiográficos, no tienen pretensiones de representar la vida de su autor. En cambio, la protagonista y narradora de *El cuarto de atrás* se identifica como la misma Carmen Martín Gaité. Ella en una entrevista dijo, "Todo lo que pasa ahí, quitando que el hombre de negro no vino, que a lo mejor vino, es absolutamente autobiográfico" (Fernández 170).

El ambiente onírico de *El cuarto de atrás* tiene cierta semejanza al de *La última niebla*. Este parecido se refuerza al comprobar que es un misterioso extranjero que sirve de catalizador de la acción en las dos novelas. Debido a la naturaleza fantástica de ambas, nunca sabemos si este desconocido fue real o soñado, ni de ello está segura la propia narradora.

En *La última niebla* el amante misterioso representa la realización que busca la protagonista. La unión sexual con él le da un sentido a su vida. El papel del desconocido de Martín Gaité es más complejo y sutil. El también está relacionado con su búsqueda de realización, pero no es él que realiza sus sueños, sino que es algo o alguien que le ayude a realizarlos. Carmen es una mujer ya madura. Quizás desee una relación amorosa (no hay ninguna mención de su esposo), pero también quiere superarse en su obra porque sabe que todavía es una novelista con limitaciones. El desconocido (que puede representar su subconciencia) critica sus obras, ofreciéndole sugerencias de mejoramiento. El leit-motivo de las migajas de pan y las piedrecitas blancas que marcan el camino es simbólico de la autora que teme perderse en sus novelas y por eso nunca se deja escribir una obra maestra.

Además de buscar satisfacción en su obra, Carmen quiere dar sentido a todos los recuerdos del pasado que le vienen a la mente al ver en la televisión el entierro de Franco. Quiere entenderse mejor a la luz de la experiencia de la guerra y posguerra. Nos describe muchos recuerdos de aquella época, pero sin duda el más importante es el del cuarto de atrás. Este cuarto representa la libertad de la niñez antes de la guerra. Es esta libertad perdida lo que ella intenta captar en sus inventos imaginarios: Cúnigan, Bergai, la novela que escribía con su amiga, las cartas que se manda a sí misma, etc. Es tal vez por esta libertad perdida que no puede perderse por completo en su obra. El cuarto de atrás fue invadido por las necesidades de la realidad como las novelas de Martín Gaité fueron invadidas por la necesidad de darles demasiada realidad, o sea, por explicar lo que hubiera quedado mejor sin explicarse.

La estructura de *El cuarto de atrás* resulta más compleja que la de las otras novelas ya que abarca varias épocas temporales. Sin embargo hay ciertas semejanzas. *La última niebla* tiene una estructura cronológica con unos pocos retrocesos temporales hacia el pasado real o soñado. *Nada* también sigue un orden básicamente cronológico. La mayoría de

los capítulos comienzan con un estado anímico en que se encuentra Andrea, seguido de un retroceso al pasado inmediato que explica los acontecimientos causantes de este estado. También se narra un pasado más remoto mediante la conversación de otros personajes: la abuela, Román, Gloria, la madre de Ena, etc. *El cuarto de atrás* se hace aún más complicada ya que los retrocesos temporales se refieren a la niñez, juventud y recién pasado de la protagonista, tanto como sus sueños, ensueños y obras literarias de varias épocas de su pasado.

La mezcla de sueño, recuerdo, ficción, acontecimientos presentes y crítica literaria hace que el lector pierda los límites temporales y no sepa dónde termina el pasado verdadero y dónde comienza el soñado o imaginado. El resultante sentimiento es parecido al que se tiene al leer *La última niebla*. Se pregunta si lo que ocurre es fantasía o realidad o una mezcla.

El tono de Martín Gaité es conversacional. Sin embargo no le falta el lirismo típico de Bombal y Laforet. Un ejemplo es cuando compara el tiempo al juego del escondite inglés:

—Porque es un poco así, el tiempo transcurre a hurtadillas, disimulando, no le vemos andar. Pero de pronto volvemos la cabeza y encontramos imágenes que se han desplazado a nuestras espaldas, fotos fijas, sin referencia de fecha, como las figuras de los niños del escondite inglés, a los que nunca se pillaba en movimiento. (116)

A través de estas tres novelas se puede ver el papel cambiante de la mujer. La protagonista de *La última niebla* se casa porque así es el destino de la mujer. Se ilustra esto en una conversación que ella tiene con Daniel, su esposo:

—¿Sabes que has tenido una gran suerte al casarte conmigo?

—Sí. Lo sé—replico, cayéndome de sueño.

—¿Te hubiera gustado ser una solterona arrugada, que teje para los pobres de la hacienda?

Me encojo de hombros.

—Ese es el porvenir que aguarda a tus hermanas . . . (40)

Andrea desafiaba la actitud de la tía Angustias, la cual está para entrar a un convento.

—¿Siempre has tenido vocación?

—Cuando seas mayor entenderás por qué una mujer no debe andar sola por el mundo.

—¿Según tú, una mujer, si no puede casarse, no tiene más remedio que entrar en el convento?

—No es ésa mi idea.

(Se removió inquieta.)

—Pero es verdad que sólo hay dos caminos para la mujer. Dos únicos caminos honrosos. . . . (101)

Vemos el contraste entre las generaciones de Andrea y su tía reflejado en los comentarios de Martín Gaité sobre su madre y sobre sí misma. De su madre dice, "Hubiera querido estudiar una carrera, como sus dos hermanos varones, pero entonces no era costumbre, ni siquiera se le pasó por la cabeza pedirlo" (92). Sobre sí misma afirma, "También me puse en guardia contra la idea del noviazgo como premio a mis posibles virtudes prácticas" (97). La misma Martín Gaité es prueba vital de que una mujer ahora puede tener carrera. Mientras que la narración de Bombal sólo tiene que ver con la relación de la protagonista con los hombres en su vida, la de Martín Gaité se concentra principalmente en la relación con su carrera.

Mediante estas tres novelas se puede ver la trayectoria de las corrientes literarias de este siglo. Bombal escribe durante la época de la vanguardia, una época de experimentación surrealista como reacción al realismo y naturalismo del siglo anterior. Así se encuentra el ambiente onírico combinado con la interiorización del personaje central a la exclusión del mundo exterior. La obra de Laforet representa una vuelta al realismo con la necesidad de documentar los horrores de guerra y posguerra. Los años recientes reflejan la convergencia de esta dos tendencias en la mezcla de lo real y lo fantástico en novelas tales como *El cuarto de atrás*.

A pesar de las diferencias entre las tres novelas se pueden percibir semejanzas bastante marcadas entre ellas. La narradora es siempre una mujer joven que recuerda su juventud, y que busca un ideal de la realización en la vida. El tono es siempre personal, con una actitud lírica hacia la vida. Aunque cambien las corrientes literarias y el papel de la mujer, la visión femenina del mundo como un lugar personal donde se busca a sí misma es algo que perdura.

Mary Rice
University of Iowa,
Iowa City

WORKS CITED

- Alonso, Amado. "Aparición de una novelista". Prólogo. *La última niebla*. By María Luisa Bombal. Buenos Aires: Editorial Andina, 1973.
- Bombal, María Luisa. *La última niebla*. Buenos Aires: Editorial Andina, 1973.
- Fernández, Celia. "Entrevista con Carmen Martín Gaité". *Anales de la narrativa española* 4 (1979): 170.
- Laforet, Carmen. *Nada*. Barcelona: Ediciones Destino, 1980.
- Martín Gaité, Carmen. *El cuarto de atrás*. Barcelona: Ediciones Destino, 1981.